

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**TODAS LAS CÉLULAS DEL CUERPO ESTÁN
DIRIGIDAS POR EL PLEXO SOLAR. LA
INTELIGENCIA DEL HOMBRE ES LA SÍNTESIS DE
LA INTELIGENCIA DE TODAS SUS CÉLULAS.**

6 de septiembre de 1982

Lectura del pensamiento del día:

Cada célula es una entidad viva, un alma pequeñita inteligente, que sabe cómo respirar, cómo alimentarse, cómo secretar y cómo proyectar. Observen cómo trabajan las células del estómago, del cerebro, del hígado, de los órganos sexuales: ¡incluso están especializadas! El conjunto de todas estas criaturas, la suma de sus actividades es nuestra inteligencia. Nuestra inteligencia está basada en la inteligencia de todas estas pequeñas células, nosotros dependemos de ellas y ellas dependen de nosotros. Formamos una unidad. En el plano físico no podemos hacer nada sin el consentimiento de nuestras células; el día en que éstas dejan de trabajar, de contribuir al buen funcionamiento de nuestro organismo, ya no nos es posible alimentarnos, respirar o eliminar. Podemos gritar, ponernos furiosos, ¡no sirve de nada! El ser humano es, pues, la síntesis de todas estas pequeñas almas inteligentes, que están ahí, dentro de él, y debe ocuparse de cuidarlas.

El Maestro repite la lectura del pensamiento del día:

Cada célula es una entidad viva, un alma pequeñita inteligente, que sabe cómo respirar, cómo alimentarse, cómo secretar y cómo proyectar. Observen cómo trabajan las células del estómago, del cerebro, del hígado, de los órganos sexuales: ¡incluso están especializadas! El conjunto de todas estas criaturas, la suma de sus actividades es nuestra inteligencia. Nuestra inteligencia está basada en la inteligencia de todas estas pequeñas células, nosotros dependemos de

ellas y ellas dependen de nosotros. Formamos una unidad. En el plano físico no podemos hacer nada sin el consentimiento de nuestras células; el día en que éstas dejan de trabajar, de contribuir al buen funcionamiento de nuestro organismo, ya no nos es posible alimentarnos, respirar o eliminar. Podemos gritar, ponernos furiosos, ¡no sirve de nada! El ser humano es, pues, la síntesis de todas estas pequeñas almas inteligentes, que están ahí, dentro de él, y debe ocuparse de cuidarlas.

* * *

He ahí una página, mis queridos hermanos y hermanas, ¡de una riqueza...! Es necesario hablar de ella por días enteros, incluso semanas, meses, años sobre las células, ya que son muy importantes puesto que todo nuestro cuerpo está formado por estas pequeñas células. Y si ahora tengo que proyectar cierta luz sobre todo eso ustedes estarán asombrados, porque la ciencia estudia sin cesar las células de todos los organismos, incluso las de los insectos, las de los animales, las de los humanos, las de los conejos, y entonces descubre, desde luego, muchas cosas sobre su funcionamiento, pero todo eso es asunto suyo. Nuestro asunto es presentarles, explicarles lo que es una célula. Y después, ver cómo estas células están organizadas, cómo están relacionadas, cómo están clasificadas en el organismo para hacer unos trabajos completamente determinados y especializados.

En primer lugar, ¿qué es una célula? ¡Ah! Es algo significativo que, por todas partes en el universo, se haya tomado como modelo una célula. O, más bien, todo el universo es una célula, o la célula... podemos encontrarla en todas partes; es un resumen, un extracto, un modelo porque hay tres cosas en una célula. Todas las células tienen tres cosas: un caparazón, es decir una película, sí, que la protege y que sirve para realizar la osmosis, para realizar intercambios. Y después hay algo líquido que se llama protoplasma y que contiene la vida, todos los elementos químicos. Y después hay un núcleo dentro. ¿Y cómo la Inteligencia Cósmica ha resumido, ha condensado en una célula las tres cosas, siempre esta sagrada Trinidad? Es decir, el mundo divino, el mundo psíquico, astral y el mundo físico. ¿Y dónde está el mundo divino? En el núcleo. Porque todo está ahí, en el núcleo. Oh, la, lá, para el carácter, para los cromosomas, para las actividades, todo está condensado en el núcleo. Y en el protoplasma, desde luego, hay muchas otras cosas también, y el protoplasma representa el alma. Si quieren: espíritu, alma y cuerpo. Y la película representa el cuerpo físico que nos protege. Dirán: “¿Pero por qué esta película es tan delgada

en la célula y tan gruesa en nosotros?” Bueno, es necesario preguntarle a la Inteligencia Cósmica por qué hizo eso, ¡yo no lo sé! Nunca se lo he preguntado todavía, pero lo voy a hacer también (*el Maestro sonríe*). Hay delgadeces y espesores como en los humanos, ¿ven?, algunos engordan y otros adelgazan y ni siquiera saben por qué. Algunos, a pesar de que comen mucho, adelgazan; y otros, que comen muy poco, engordan. Ahora, para poder ganar, desde luego, mucha, mucha, mucha plata, mucho dinero, ¡ah!, han inventado cosas que han lanzado al mercado, para hacer adelgazar a los humanos. ¿Y cómo es que nada es eficaz? Y la gente pide, reclama, envía dinero, y hay toda clase de formas inimaginables para hacer adelgazar... Y ninguna es eficaz. Pero lo que sí es eficaz es el dinero que llena las cajas de esta gente que les vende eso; ¡eso sí que es eficaz! Por lo menos hay alguna cosa eficaz (*el Maestro sonríe*).

Y ahora, si les explico que para adelgazar es necesario obtener la sabiduría. La sabiduría hace adelgazar. Cuando piensan demasiado adelgazan (*risas*). ¿Y el amor? ¡Ah! Hace crecer, amplifica... el amor nos hace engordar. Por eso los que están muy gordos son muy gentiles, muy amables, ¡llenos de amor! Es formidable, muy generosos, clementes, misericordiosos. Y los delgados, los enclenques, no tienen mucho amor sino muchos pensamientos dentro: preocupaciones, preocupaciones, inquietudes... En fin, ¡es un invento de la casa! Soy yo quien lo ha inventado (*risas*). Ahora, si tienen que ir a buscar eso en los libros científicos, no creo que nadie haya pensado así...

Y es cierto, es cierto, ¡es un poco verdad! Observen, los que piensan mucho adelgazan, sí. ¡Se comen la materia! (*risas*) Porque, observen, cuando les expliqué un día que había una matemática en la vida, de la que no se habían dado cuenta los matemáticos: que había una suma, que había una resta, que había una multiplicación, que había una división. Y no lo han visto, no lo han constatado. Y yo sí lo he visto. Miren, por ejemplo, cómo se desarrolla todo en la vida: tomen al niño. ¿Qué hace el niño? ¿Qué es lo más desarrollado en él? ¿Acaso hace restas? ¿O multiplicaciones? ¿Divisiones? No, suma. Lo recoge todo. Sí... Tanto si es bueno como si es sucio o repulsivo, lo recoge todo... ¿y qué es recoger? Pues es la suma; no conoce otra cosa que la suma. Y después crece, crece, y los padres y los vecinos, todos le dicen que dice palabrotas, que está mal acostumbrado... y comienza a restar: a deshacerse de esto, a quitar aquello, a quemar lo otro, ¡la resta! ¿Y después? ¡Ah!, se casa, ya es algo mayor ahora y quiere multiplicar: hijos, tiendas, sucursales, todo. Oh, la, la, la, la, lá. ¡Es la multiplicación! ¡Es verdad! Y después, cuando se

hace viejo, la división. Divide todo lo que posee: se lo da a su hija, a su hijo, a su cuñada... y no le queda nada a él. Lo ha dividido todo.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, ¿quién es el que suma? El corazón. Solo quiere sumar, recoger, ¡pegarse a algo, fusionarse! ¡el corazón es muy fraternal! (*risas*) Y ni siquiera ve la fealdad, a veces no ve ni la suciedad, no. Como dicen los rusos, en Pascua, en las iglesias: Patséloutemsia, ¡besémonos! Y se besan, ¡en la boca! ¡Todos! ¡Conocidos y desconocidos! Es la moda, es la costumbre (*el Maestro se ríe*). Sí, sí, sí, ¡en Rusia! Patséloutemsia, dicen, besémonos. Traducción verídica. Pues bien, ¿quién es el que hace eso? Es el corazón. ¡El corazón! ¿Y después el intelecto? El intelecto resta, quita, corta en pedazos, divide incluso... Oh, la, lá, el intelecto es terrible. Y después viene el alma. Y es el alma que multiplica, sí, el alma lo multiplica todo y, desde luego, lo bueno, lo útil, lo magnífico, ¡el alma lo multiplica! Y después el espíritu divide, es decir divide, distribuye. No es que divida a la gente, sino que distribuye su riqueza, sus bienes, los distribuye. ¿Por qué? Porque el espíritu es el más desinteresado, el más divino; no quiere quedarse nada para él, entonces se deshace de las cosas para ser completamente libre. He ahí, pues, cómo el corazón suma, cómo el intelecto resta, cómo el alma multiplica y cómo el espíritu divide... Y es tan cierto, ¿lo ven?

Y ahora llegamos a la célula. Así pues, una célula es un resumen del universo, porque es lo mismo: hay un núcleo, es decir, el espíritu del universo; después está el protoplasma, es decir la vida que está ahí, que circula, y después está la materia, el caparazón, el frasco que contiene, que protege el líquido. Siempre esta trinidad: en todas partes, en todas partes, en todas partes, ¡en todas partes! Incluso este círculo que les he mostrado en mi bastón también es una trinidad, es una célula: el punto que hay dentro, ¡ah! El punto es el núcleo, y, por tanto, el espíritu. Y después, el espacio que hay entre el círculo y el núcleo, es el espacio, es la vida, es la vida, es el alma. Y después el círculo es la piel, es el cuerpo físico, es el caparazón. En todas partes, en todas partes, en todas partes encontrarán esto, ¡sí! Como ya se los dije, sucede lo mismo con los ojos, y con eso que las mujeres tienen aquí (*el Maestro señala el pecho*), es lo mismo, y lo de los hombres también. ¡Eso existe en todas partes! Fíjense también en las frutas, ¡fíjense en las frutas! Están hechas de la misma manera. Hay un núcleo dentro, está la pulpa, es decir el protoplasma, lo que alimenta, lo que está vivo; y después hay un caparazón, una piel que tenemos que quitar, ¡que protegía la fruta! Así pues, ya lo ven, ¡en todas partes! No tengo tiempo ahora para detenerme, para mostrarles que todo en el

universo es así, y que la célula es un reflejo, es una lección, es un libro, es algo que nos habla, que nos explica, y que nos informa, que nos instruye. Solo que ni siquiera los sabios han llegado aún a comprender las cosas así. Estudian las células, pero desde el punto de vista químico, pero desde el punto de vista filosófico, desde el punto de vista esotérico, desde el punto de vista iniciático, no tienen idea alguna. ¡Y eso es lo que quiero revelarles ahora! Mientras que, para el lado químico, pueden dirigirse a ellos, en sus libros encontrarán muchas cosas sobre ello. Que expulsan sustancias, que hay venenos, y que estos venenos deben ser transformados, y así sucesivamente... porque, si no, el organismo se muere.

Ahora, ¿qué es el organismo? De ahí también debemos sacar una enseñanza. Pero tampoco la ciencia se ha fijado en eso, para explicar lo que es el ser humano. Pues bien, el ser humano no es otra cosa que un ensamblaje, una organización inteligente, con unas células colocadas de tal manera, con diferentes funciones, todas están especializadas: las células del estómago, saben cómo digerir, y las células de los pulmones saben cómo respirar, y así sucesivamente para las demás: las del corazón, las del hígado, las del bazo, todas las células, pues, están especializadas y están vivas, son pequeñas almas, y la ciencia nunca ha encontrado que son pequeñas almas. Ni siquiera saben cómo pueden conocer tanto la química para poder remediarlo todo, todos los inconvenientes, toda clase de heridas y de enfermedades... ¡Es extraordinario! Pero no, no son inteligentes, solamente el cerebro es inteligente...

Y ahora empiezan a darse cuenta de que la inteligencia de las células supera nuestra inteligencia, de que lo que ellas son capaces de hacer, ningún sabio es capaz de hacerlo. Sí, pero ese no es el tema; lo que me interesa ahora, es extraer de todo eso ciertas verdades, ciertas leyes, ciertos métodos, ciertas disposiciones que puedan servirles a ustedes en el terreno práctico, en el ámbito de la educación, en el ámbito del mejoramiento, de la perfección; porque les puedo explicar tantas cosas que no les servirán de nada para su avance, mientras que mi consciencia vela siempre para encontrar en lo que les explico algo práctico, que sea útil, que sea eficaz; de otro modo, de qué les servirá llenar sus cabezas con unos conocimientos y conocimientos que no les servirán de nada para mejorarse.

Así pues, a pesar de que hay tantas cosas que decir sobre las células, yo quiero detenerme solamente en lo que es más educativo, en lo más extraordinario, en lo más útil, porque, si no... ¡Ah! Se les puede hablar mucho pero no servirá de gran cosa, mientras que, ahora, lo que voy a

explicarles, ¡ah! incluso será capaz de cambiar sus puntos de vista, su marcha, su orientación, su determinación, ¡será capaz de hacerlo! ¡Van a ver ahora!

Tomemos ahora las células. Se dice que la inteligencia de todas las células forma nuestra inteligencia. ¡Ah! Eso tampoco lo cree la gente; piensan que las células de nuestro cuerpo no tienen relación alguna con nuestro cerebro que es el que piensa, el que divide, el que sabe, el que analiza, el que sintetiza; que es únicamente nuestro cerebro, en definitiva, que es inteligente, ¿y las células? Pues trabajan mecánicamente. Y he ahí que lo que acabo de decirles contradice las conclusiones de la ciencia.

Ahora alguien puede plantearme la pregunta: ¿Cómo explicar que haya gente cuyas células son un poco primitivas, muy retrasadas o perezosas, holgazanas, tienen funciones completamente animales, totalmente instintivas, totalmente repugnantes, y que tienen, sin embargo, unas facultades intelectuales formidables? Eso se ve, así pues, existe, y uno se pregunta qué pasa, porque se diría que eso contradice lo que les acabo de decir. Verán, si me escuchan bien, verán que no se contradice en absoluto, porque yo conozco estas cosas, estas diferencias, estas excepciones, y por qué razones... Porque encontrarán ahora, en la sociedad, a personas con unas facultades muy intelectuales, intelectualmente muy desarrolladas, y en su manera de vivir, de comer, de respirar, de comportarse, y así sucesivamente, en sus sentimientos, llevan con frecuencia una vida de desenfreno, de malhechor, o de alguien astuto, egoísta, cruel, de... pero con unas facultades excepcionales. ¿Cómo explicar eso?

Entonces, en ese momento, si lo que acabo de decirles es cierto, que nosotros dependemos de las células, y estas células no son muy nobles en su cuerpo, si los órganos no son muy perfectos ni muy divinos, ¿qué pasa entonces? Su inteligencia debería ser también profana, debería ser ordinaria, debería estar embrutecida. ¡Y sucede lo contrario! Van a ver ahora. Todo será claro. En primer lugar, tomemos las células del cuerpo físico. Tienen su función, son perfectas en su función, saben cómo hacer las cosas. Por ejemplo, una célula del estómago no hará lo que hace una célula de los pulmones. No conoce el trabajo de las células de los pulmones; sólo sabe digerir, absorber. Y una célula de los pulmones no sabe hacer el trabajo de una célula del hígado, que elimina los venenos, que limpia el cuerpo, y así sucesivamente..., que protege al cuerpo de todos estos venenos, de todo lo que es espantoso.

Así pues, cada órgano está hecho de células determinadas, que son almas que están instruidas para hacer sus trabajos. Y sí, pero por qué entonces estos órganos, estas células que trabajan en su terreno como es necesario, ¿cómo es que no están separadas? No están aisladas, y trabajan también para las demás... Ahh, hay, pues, algo raro; las células del estómago trabajan para digerir, sí, pero no trabajan solamente para ellas... el estómago no se lo queda todo para sí mismo, distribuye el alimento que ha recibido, lo distribuye a todo el organismo, ¡incluso al cerebro! ¡bajo forma de colores! ¿Y los pulmones? Han respirado, pero no lo han hecho solamente para sí mismos, sino para todo el cuerpo. Y así sucesivamente... Todas las células trabajan en el interés, en el interés de todo el organismo. Así pues, hay allí algo extraordinario que la ciencia conoce, desde luego, pero no ha sacado de ello una conclusión. Y yo voy a sacar ahora una conclusión, van a ver.

Así pues, hay alguna cosa: estas células están impregnadas por una ley, es decir, por un interés, por un móvil que es tan desinteresado, tan colectivo, tan fraternal, tan divino, que eso es un sacrificio, es casi un sacrificio: todas trabajan para ayudarse mutuamente, e incluso si ya hay un órgano que está enfermo, todos los demás se asocian para ayudarlo, para sostenerlo, para curarlo. ¿Y cómo explicar eso? Hay, pues, una inteligencia detrás de las células, ¡una inteligencia divina! No solamente mecánica, automática, egoísta, personal, sino una consciencia de cómo mantener, de cómo proteger, conservar, en interés de todo el organismo. Y es gracias a eso, justamente, por lo que todavía estamos sanos, vivos, activos y dinámicos. Si no, si todos los órganos se volviesen demasiado personales, como lo son algunos hombres en la tierra, y se lo quedasen todo para sí mismos, entonces sobrevendría la muerte. Y esto es justamente el cáncer, del que les hablé hace unos días.

Así pues, cuando hay células que no obedecen a esta ley del sacrificio, del desinterés, del amor, de la renuncia, del trabajo colectivo, entonces se vuelven recalcitrantes, se vuelven espantosas, se vuelven anárquicas, se vuelven cancerosas. ¡Esto es el cáncer! Así pues, es una enfermedad que es contraria al ambiente colectivo.

Y ahora supongamos... porque en el mundo entero debemos tener la llave para descubrir, para descifrar que todo obedece a las mismas leyes. Y ahora, ¿qué es?, ¿qué representa el organismo humano? Todas las células están conectadas en alguna parte, fusionadas en alguna parte, y no solamente en el plano físico, porque tienen también su cuerpo etérico, su

cuerpo astral también, y están, por tanto, conectadas en alguna parte. Y es en el plexo solar. Están unificadas en el plexo solar. Y otra parte, otra inteligencia está en el cerebro. Y ahora, ¿qué es el plexo solar? ¿cuál es la consciencia del plexo solar? Los sabios no lo saben. El plexo solar tiene la consciencia de la subconsciencia y de la supraconsciencia, porque el plexo solar dirige a las células, se ocupa de ellas, las cuida, ¡sin que nosotros seamos conscientes de ello! Todo lo que sucede dentro de nosotros, en el corazón, en el vientre, en el estómago, en... nosotros no lo sabemos, no somos conscientes de ello, está por debajo de nuestra consciencia, y sí, pero el plexo solar es consciente de todo eso. Y es el que dirige, el que distribuye, el que vivifica, e incluso el que alimenta al cerebro, como les decía; y, como en el subconsciente, todo lo que sucede en el subconsciente es tan inmenso, tan ilimitado, ¡que nunca podremos saber exactamente lo que ocurre en el subconsciente! Allí hay tantos cambios, hay tantas transformaciones, con los... con los átomos, con los electrones, ¡con todo! Lo que nunca ha descubierto aún la ciencia. Quizás dentro de miles de años lo descubra.

Así pues, en el subconsciente, todo lo que sucede en nuestro subconsciente sobrepasa nuestra consciencia, ¡ni siquiera podemos tener una idea de ello! Y ahí está depositada también toda la ciencia, la ciencia, la historia, el conocimiento de la humanidad, todo está depositado en el subconsciente. Y, al mismo tiempo, el plexo solar está conectado con la supraconsciencia, porque la subconsciencia son las raíces de abajo, y la supraconsciencia son las flores de arriba. Mientras que el cerebro tiene la consciencia y la conciencia de sí. Es consciente, toma consciencia de sí mismo, pero no puede saber lo que sucede en el subconsciente ni en la supraconsciencia. Así pues, la Inteligencia Cósmica le ha dado al cerebro la posibilidad de arreglar las cosas, de pedir, de controlar, es decir, de imponerse, de exigir, e incluso de obligar al plexo solar a trabajar de tal o cual manera. Tomen, por ejemplo, a los yoguis, en la India, hay algunos que se han desarrollado y entrenado tanto para gobernar al plexo solar, ¡qué hasta pueden detener el corazón! O toda clase de cosas, para los intestinos, para la fuerza sexual... Gobiernan el plexo solar y el plexo solar puede hacer maravillas. Así pues, hay hechos, sí. Pero el cerebro no puede hacer eso, solo puede dictar o tocar el plexo y ordenarle, pero de momento, de momento, no hay aún relación entre el cerebro y el plexo solar, en la consciencia. No podemos obligar al plexo solar, todavía no podemos ordenarle que haga esto o aquello. Es necesario conocer ciertos ejercicios para poder entrar en contacto con el plexo solar y en ese momento él es

capaz de hacer toda clase de cosas, de maravillas, curar, aliviar, y así sucesivamente.

Eso es muy interesante, ¿ven? Así pues, la Inteligencia Cósmica le ha dado al cerebro la consciencia y la consciencia de sí, pero no la subconsciencia ni la supraconsciencia. El cerebro puede desenvolverse, puede hacer cosas, puede ordenar, puede gritar, puede remover, pero los demás no le escuchan, no le obedecen. Ustedes pueden decir toda clase de cosas a sus células, pero éstas no les obedecen, pero obedecen al plexo solar... Y entonces, si llegamos a tocar al plexo solar a través del... ¡ah! obedecen al plexo solar... Y sí, pero hay que hacer un trabajo de largo aliento, un trabajo gigantesco. Hay criaturas que lo han realizado. Y yo también puedo explicarles cómo pueden hacerlo, cómo pueden trabajar, qué prácticas, qué ejercicios, yo conozco todas estas cosas, ¡sí!

¿Qué es un ser humano? Oh, la, la, la, lá... Una célula, sí. Una célula. ¿Y qué es la humanidad? ¡Muchas células! ¡Ahhh! Se va a llegar a saber, ahora, que exactamente, la humanidad es un organismo con muchas células, y que todos los hombres son células. Y como hay células que son futbolistas (*risas*), como las células de los pies, que saben cómo dar patadas al balón... hay otras células del cerebro, y otras para la natación, y otras que son cirujanos, hay células que son cirujanos, y policías..., sí, sí, sí, sí, hay todo lo que existe aquí, todo eso existe en el cuerpo físico. Hay enfermeras, ¡hay de todo dentro de nosotros! No hay nada que exista fuera que no exista también en el organismo humano. Sí. Exactamente. ¡Se los puedo demostrar! ¡Solo que necesito para ello mucho tiempo! Pero, de momento, veamos solamente desde el punto de vista astrológico, ¡es algo esencial! Cómo es que los astrólogos que estaban, desde luego, instruidos, iniciados en esta ciencia iniciática, porque la astrología representa solamente una rama de esta ciencia iniciática, como la cábala, como la alquimia, como la magia, como la frenología, como la quiromancia o la fisionomía, y así sucesivamente, todas esas son ramas de la ciencia iniciática; ésta las abarca a todas, y entonces, ¿cómo es que encontraron que el ser humano representaba el zodiaco? Y que su cabeza estaba relacionada con la constelación de Aries, y que el cuello estaba relacionado con Tauro, y después los brazos y los pulmones con Géminis, y luego, que el corazón correspondía a Leo, y el plexo solar y el vientre a Cáncer, y después, más abajo aún, la vesícula a Libra, y después, más, más abajo, Escorpio a los órganos genitales, y luego los muslos a Sagitario, y después las rodillas a Capricornio, y luego las piernas a Acuario, y los pies a Piscis. ¿Cómo encontraron eso? ¡Sí! ¡Existen estas relaciones! ¡Sí! Y si hay tal o

cual planeta en tal o cual constelación, y tiene malos aspectos, entonces dicen que tal órgano corre peligro de enfermar; y en la práctica eso se verifica. Sí.

Y ahora, ¿dónde están los planetas? Para los planetas también encontraron correspondencias con órganos: por ejemplo, el sistema óseo corresponde a Saturno, y también el hígado, y a Marte el sistema muscular y también la bilis, y a Venus los órganos genitales, y el Sol el corazón y a Júpiter los pulmones, y a la Luna, el cerebro, así sucesivamente... Y a Mercurio, el sistema nervioso, e incluso a Mercurio... incluso... ¿Y cómo encontraron todo eso? ¿Y por qué el cerebro correspondía a la Luna y el Sol al corazón? También eso es largo de explicar, y yo no me detendré en ello. Y verán después las correspondencias del Sol y de la Luna, del Sol y de la Luna, ¡con el hombre y la mujer! ¡y con el oro y la plata! Va lejos la cosa. Sí, sí. De momento, lo que es práctico, lo que es importante, lo que es... porque no tenemos mucho tiempo, entonces lo importante es que hay que pensar que nosotros somos una célula, y que la humanidad es también una célula, porque hay también otras células semejantes, y hacen intercambios entre sí. Y todo eso va lejos; se vuelve algo cósmico, sí.

Una célula era algo reducido, y nosotros, se trata de lo mismo, un poco mayor, más amplio y después todavía más amplio, más vasto, pero se trata de la misma medida, la misma... las mismas leyes, las mismas... las mismas cosas, ¡absolutamente en todas partes! Y si tienen la llave para la célula, podrán comprender todo lo demás. La célula les hará comprender todo lo demás.

Ahora tomemos a la humanidad. Es un organismo y un organismo también es una célula. Porque en una célula ¡si supieran solamente las funciones que hay! Hay muchas funciones en una célula. No hay una sola cosa. ¿Y por qué los humanos no lo ven claro? ¿Por qué no comprenden que es así, que la ciencia iniciática no nos engaña? ¡Qué las cosas son absolutamente así! Así pues, nosotros somos células y la humanidad es un organismo, y para que este organismo no esté enfermo, no se muera o desaparezca, es necesario que sus células, los humanos, trabajen las unas con las otras, para las otras. Que la conciencia colectiva, el sacrificio, la bondad existan. Y, desgraciadamente, esta luz falta, todas las células están divididas, están separadas, son hostiles, trabajan solamente para sí mismas, y por eso es que la humanidad es cancerosa. Está enferma, está enferma, se va a morir. Porque, un país, ¿qué es un país? Es un órgano. Y en este órgano hay muchas células, y estas células están determinadas, ¡sí! Están

determinadas. Miren a los franceses, a los alemanes, a los ingleses, a los búlgaros, a los turcos, todos son órganos totalmente determinados. Sí, pero eso no quiere decir que deban estar separados, que deban ser hostiles, pensar siempre en cómo destruirse. Así pues, esto es lo que falta en la mentalidad humana: ¡comprender cómo la Inteligencia Cósmica ha creado las cosas! ¡He aquí cómo las ha creado! Para mí es claro. Son los humanos los que no han visto cómo han sido creadas las cosas, por qué razón han sido creadas así. Ehhh, para que haya felicidad, para que haya gozo, para que haya salud, para que haya vitalidad, para que haya paz, ¡todo ha sido creado para eso! Y los humanos lo han degenerado todo, lo han deformado todo, ¡lo han puesto todo cabeza abajo! Y es por ello por lo que tendrán lecciones. ¿Y de dónde vendrán estas lecciones? La Inteligencia Cósmica prepara ya lecciones en el dominio político, en el dominio económico, en el dominio administrativo, en el dominio religioso, filosófico. Oh, la, lá, por todas partes hay jaleos, cambios, ramificaciones, tergiversaciones, conmociones, hasta que comprendan que todo lo que han construido, que todo lo que han fabricado, que todo lo que han estabilizado, ¡no es sólido! Y que todos los valores van a cambiar, y, después, descubrirán los valores eternos que se encuentran en la Enseñanza de la Gran Fraternidad Blanca Universal, sí. He ahí lo que les espera a los humanos. No pueden evitar eso, porque se romperán la crisma con las nociones antiguas, como tienen... se romperán la crisma, y se verán obligados a inclinarse, a ser aplastados y a reconocer, los que queden, a reconocer la veracidad absoluta de esta Inteligencia Cósmica que ha dispuesto las cosas de esta manera, y que esta Inteligencia Cósmica ha dado en nuestra Enseñanza todo el esplendor, la veracidad, la luz y la justicia.

Y ahora, si los humanos de nuevo se oponen, si de nuevo son testarudos, si de nuevo son ingratos, se romperán la crisma. ¿Por qué? Porque las fuerzas cósmicas vendrán a sacudirles, a demolerles completamente. ¡No se puede resistir a estas fuerzas cósmicas! La Inteligencia Cósmica quiere que haya paz, felicidad, gozo, amor, sí. Y como los humanos solo piensan en lo contrario van a ser borrados, van a desaparecer. Eso se los digo y no me creen. Evidentemente es una cuestión de tiempo. Las cosas, desde luego, no suceden el mismo día, y, como no suceden el mismo día, la gente no se lo cree; dicen: ¡Ah! ¡Las cosas siguen igual! Me importa un comino lo que predicen. Pero las medidas de la Inteligencia Cósmica no son las nuestras. Nuestras medidas son muy cortas, muy rápidas, muy pequeñas, minúsculas. ¿Nuestras medidas? Juzgamos las cosas de otra manera. Mientras que las medidas de la

Inteligencia Cósmica son mucho más vastas, más grandes. Y para la Inteligencia Cósmica es la eternidad casi lo que cuenta, mientras que los humanos miden las cosas según un tiempo muy corto, sí. Pero todo lo que les digo se realizará tarde o temprano. Es mucho mejor tomar precauciones, arreglar un poco la vida, la actitud, el comportamiento, la forma de reflexionar, para poder armonizarlos con esta Enseñanza. Vaya, ¡cuánto se beneficiarán! Estarán sostenidos, estarán más protegidos, serán ayudados, reforzados, verán las cosas más claras, ¡se los digo! Entonces, los que son inteligentes actúan así: le dan una patada a su personalidad limitada, estúpida y obtusa, ya no quieren someterse a ella, ya no quieren contentarla, ya no quieren ir de acuerdo con ella, y entonces triunfan. ¿Y los otros? Pues bien, caminan con ella, ceden siempre ante ella, y después están siempre quemando los últimos cartuchos.

Y si les digo nuevamente que hay todavía muchas otras cosas que decir, se van a reír, desde luego, pero se los puedo demostrar, incluso dentro de un rato se los puedo mostrar, que hay cosas que no les he podido presentar. ¿Por qué? Porque ya ha pasado mucho tiempo, y aún queda otra conferencia. Y aunque no llegue a explicarles todo, habrá otros días y continuaremos. Como, por ejemplo, cuando regreso a mi casa, soy consciente de lo que les he dicho y de lo que no les he dicho. Y después decido agregar cosas, volver a ellas, como, por ejemplo, con relación a las imágenes, los arquetipos, todo lo que existe en el dominio causal, los arquetipos. Ahí también hay cosas muy interesantes que revelarles todavía, no lo he podido hacer porque es algo muy vasto, muy profundo, sobre todo muy rico, pero volveremos a ello para que sepan cómo... si se trabaja correctamente, de acuerdo con las leyes divinas, incluso el cuerpo físico, los órganos, las células, incluso el rostro consigue acercarse a estas cosas en el dominio arquetípico, a unas imágenes que son perfectas, sí. ¡Y el rostro de todos nosotros se volverá extraordinario un día! Si se acercan a eso... Porque las imágenes están arriba, y según la forma en que pensamos, según la forma en que sentimos... nos acercamos y nos modelamos de acuerdo con esta imagen que está arriba, que nos pertenece, y no solamente a nosotros, sino a todos aquellos que van por el mismo camino. Como el primer hombre, ¡qué rostro tenía! No saben el rostro que tenía, era exactamente como el rostro arquetípico que estaba arriba, y fue después, después, que se deformó, se deformó, se afeó, y ahora es irreconocible. ¡Todos debemos recuperar de nuevo nuestro rostro que está arriba! Y ustedes tampoco piensan en esto, tampoco. Hay cosas tan útiles, tan importantes de practicar, sí.

Ahora, ¿qué conclusión podemos sacar? Para que todas nuestras células funcionen bien, para que trabajen bien, para que digieran bien, para que respiren bien, debemos tener un ideal, un ideal divino para realizarlo. Entonces, en este deseo, en esta expectativa, en este trabajo para realizar este ideal de perfección, de esplendor, ¡ah!, actuamos ya sobre las células, las modelamos, las mejoramos. Así pues, he ahí por qué la Inteligencia Cósmica que nos ha dado en el cerebro la voluntad, la imaginación, la inteligencia, para actuar sobre las células, la cosa se vuelve posible. Y, a la larga, ello se refleja a través del plexo solar. Y ahora, tomemos ahora lo que les dije: estas personas que tienen facultades intelectuales, y cuyas células son primitivas, embrutecidas, pasionales, desenfrenadas, y así sucesivamente... y tienen facultades. ¿Cómo explicar eso? Ah, puesto que las facultades intelectuales no son aún la inteligencia; se trata de unas facultades totalmente deformadas, de una inteligencia diabólica, de una inteligencia personal, astuta, son facultades, sí, pero esto no es todavía la inteligencia. ¡La inteligencia es otra cosa! La inteligencia, la verdadera, ¡ah! No tienen idea alguna de lo que es la verdadera inteligencia... En el mundo lo confunden, dicen: ¡Qué inteligencia, miren, ha triunfado, ha engañado! Estas son facultades intelectuales. La inteligencia es otra cosa (*el Maestro señala con su dedo índice hacia arriba*), ¡es una facultad divina, celeste! Y puede tomar otros caminos y, a través de otras facultades, ser deformada, pero la verdadera inteligencia se manifiesta a través de otros caminos, de otras formas, de otras manifestaciones. La inteligencia es divina, nunca hace daño, nunca es astuta, nunca es personal, ¡esa es la verdadera inteligencia! Lo que los humanos confunden con la inteligencia, ¡son facultades intelectuales deformadas! Esto ya no es inteligencia. Es una inteligencia diabólica, si ustedes quieren. Hay muchas personas que se han entrenado en esta dirección y, a pesar de sus células, de que sus células están tan embrutecidas, tan pervertidas, éstas les suministran los materiales para que sean fuertes, les dan materiales al cerebro para que éste se vuelva tan intelectual, es decir, tan capaz de obrar con astucia. ¿Entonces? Sigue siendo verdad, pues, que el cerebro depende de la inteligencia (*el Maestro señala el plexo solar*) y de las fuerzas y de las energías, de las células en el organismo, y que las células también dependen de nuestra forma de pensar, de sentir y de actuar. Así pues, mutuamente podemos actuar sobre unos y otros, cerebro y células.

Todo se explica ahora: para mejorar las células, a pesar de que no haya contacto con ellas, ah, ustedes pueden, a la larga, insistiendo... el plexo solar es tocado y éste da órdenes, mejora las células. Y, al mismo

tiempo, si las células, si comen bien, si respiran bien, si... ah, las células envían también una inteligencia al cerebro, y el cerebro se vuelve mejor, gracias a las células que hay dentro de él, porque éstas se comunican, se fusionan, están juntas, no están separadas. Como los humanos, miren a los humanos, aparentemente están separados, pero se comunican en el dominio sutil: con sus pensamientos, sus sentimientos, ¡todo eso! Recorren el espacio, entran en el cerebro de algunos, y, de esta manera, podemos influenciar a toda la humanidad, sí. Hay intercambios, ¡y la gente no los ha visto! Y, puesto que no los han visto, sacan unas conclusiones tan estúpidas, tan erróneas que llevan a la humanidad al desorden, al caos, a la oscuridad... ¿Ven, queridos hermanos y hermanas? Es totalmente diferente, las cosas se sitúan de forma totalmente diferente, sí.

Cuando nos detenemos únicamente en el plano físico, desde luego, en apariencia estamos separados, estamos aislados, tenemos que pelear porque somos enemigos. Hay hostilidad. Pero si fuésemos más arriba, veríamos que estamos todos juntos, que somos hermanos y hermanas, que nuestro Padre Celestial es el mismo. Y, entonces, comenzamos a amarnos... Empezamos a respetarnos, a ser atentos, somos... Y ahí está como el Reino de Dios puede realizarse, la Fraternidad Blanca Universal en toda la Tierra, cambiar la mentalidad de los humanos. ¡Eso es todo! Sí. Entonces, ¡un día el mundo entero me dará la razón, porque hay gente inteligente en la Tierra! Solo que han sido maltratados por estos libros, por estas ciencias, y han aceptado todo eso, los pobres, pero siguen buscando, pidiendo, y llegarán a encontrar esta luz. Y me darán la razón, dirán: “he ahí la verdadera ciencia, la verdadera filosofía.” Sí. Si no, si no creyese eso, iría a ahogarme. Diría: pero ¿por qué trabajar inútilmente, ya que es falso? Es peligroso, es inútil.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, intenten aferrarse cada vez más y dejen su pequeño razonamiento que ya es recibido en el mundo estúpido, a pesar de que tienen tanta inteligencia en el dominio técnico, en el dominio físico o químico. Vi un filme sobre cómo los carpinteros, sobre cómo construían los edificios; y es extraordinario, ¡extraordinario! Para decirles que hay algunos que son tan capaces, ¡tan diestros! Es increíble. Pero yo hablo de esta filosofía. Que sean capaces, que sean formidables, inteligentes, sí, ¡nunca lo he negado! Incluso siempre he dicho que yo soy un cero a la izquierda a su lado... Pero solamente en el dominio de nuestra ciencia, ¡ah!, me permito decir que son ignorantes... En todos los otros dominios me superan, pero en este dominio son ignorantes. Es preciso aceptar eso también, no hay que sentirse ofendido. Yo no pienso que yo

sea el más capaz, el más diestro, el más inteligente, no, no, ¡no!, ni el más erudito. No, no, no, ¡no!, De otro modo yo sería un bebé, sería un idiota, sería un imbécil. ¡No! Solamente en un dominio: en cómo pensar, cómo vivir, cómo amarse, ¡ah!, ahí encuentro que son un poco ignorantes... Pero en todo lo demás me superan. ¿Ven? No hay orgullo... Si digo: ¡qué ignorancia! Deben ver, constatar que no exagero...

Un minuto de meditación.

Desde luego, aquellos que no han leído, aquellos que no han trabajado, aquellos que no han terminado los estudios, encontrarán que todo esto es muy difícil, que no se recibe nada, que no se comprende nada. ¿Pero qué quieren que haga? No es mi culpa. Para comprenderme, ¡ah!, hay que haber trabajado durante mucho tiempo, mucho tiempo, mucho tiempo. Porque supongan ahora que un día les revelo cosas aún más abstractas, más... ¡no comprenderían absolutamente nada! Prepárense. ¡Sí! Hay cosas, yo soy capaz de decirles unas cosas que nadie me comprenderá. Solo que yo tengo una manera, tengo un método, sí, de empezar siempre con lo concreto para ir después hacia lo abstracto. Siempre comienzo por aquello que es fácil de ver, de tocar, con lo que está muy cerca de nosotros, para después llevarlos hacia unas regiones, oh, la, lá, casi inaccesibles. Siempre he trabajado así. En primer lugar, lo que se conoce, lo que todo el mundo conoce, y, después, ir a ver, mostrar lo que no conocen... a pesar de que lo conozcan, pero no lo han visto. Como, por ejemplo, ¿cuántos son 1 y 1? Dirán que 2. ¡Pero no! 3, en las matemáticas muertas, sí, 1 y 1 son 2, pero en las matemáticas vivas son 3, sí. ¡A ver si entienden algo!

Bojiata liubov razréchava vsitchkité problémi

Bojiata liubov razréchava vsitchkité problémi

Bojiata liubov razréchava vsitchkité problémi

(el Amor de Dios resuelve todos los problemas)

* * *



www.laenseanza.org